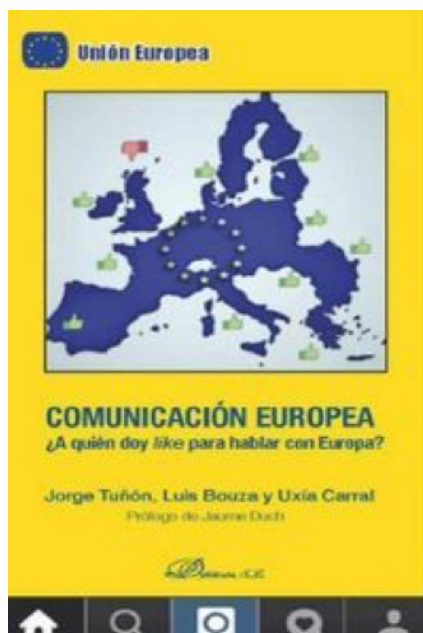


Comunicar la Unión Europea en la era de las ‘fake news’



Comunicación europea ¿A quién doy like para hablar con Europa?

Jorge Tuñón, Luis Bouza y Uxía Carral
Editorial Dykinson, Madrid, 2019
186 páginas
Reseña por Rubén Rivas-de-Roca

Afirmar que la Unión Europea tiene un problema de comunicación supone un paradigma muy asentado, tanto para la opinión pública como en el seno de la literatura científica. La UE presenta unos bajos niveles de aceptación ciudadana, evidenciados en la escasa participación en las sucesivas elecciones europeas. Si bien desde la década de 1990 las instituciones comunitarias vienen demostrando una preocupación oficial por sus políticas de comunicación, no es hasta los últimos años cuando se pone el foco en este factor, que parece jugar un papel clave en los actuales acontecimientos políticos europeos. La proliferación de ‘fake news’ asociadas al éxito del Brexit y al auge de fuerzas euroescépticas, vinculadas singularmente a la ideología de extrema derecha, posee una incuestionable dimensión comunicativa.

En el marco histórico de las elecciones europeas de 2019, los profesores Jorge Tuñón (Universidad Carlos III) y Luis Bouza (Universidad Autónoma de Madrid), así como la investigadora Uxía Carral (Universidad Carlos III), publican *Comunicación Europea ¿A quién doy like para hablar con Europa?* (Editorial Dykinson, 2019), una obra que aspira a convertirse en un manual práctico sobre la situación de la Unión Europea en el plano comunicativo y los efectos que ella tiene en la ciudadanía. Se trata de uno de los pocos libros en español relativos a esta materia, elaborado gracias a la financiación del proyecto europeo Jean Monnet EUCOPOL “Comunicación Europea: ¿desafío o milagro”.

Forma de citar:

Rivas de Roca, R. (2019). Comunicar la Unión Europea en la era de las ‘fake news’. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 44, 244-247. doi: 10.12795/Ambitos.2019.i44.14

La obra presenta un objetivo ambicioso a la par que difuso: abordar la dimensión comunicativa de la UE. Este propósito obliga a tener en cuenta múltiples variables, como la comunicación pública de las instituciones comunitarias, la comunicación de los actores políticos europeos, la información periodística acerca de la Unión o la existencia de leyes europeas en este ámbito. Para ello, los autores formulan seis capítulos, que se orientan desde el contenido más general a las cuestiones específicas.

En el primer capítulo, titulado “Comunicación global y democracia” y elaborado únicamente por Tuñón, se contextualiza el sistema comunicativo a nivel mundial. Estas primeras páginas funcionan como introducción a la diplomacia pública y el marco comunicativo global en el que se sitúa la Unión Europea. Tuñón recurre a propuestas recientes configuradas ya como clásicas, caso de Hallin y Mancini (2004) y Harnitzsch (2008), para explicar los modelos comunicativos que conviven en el planeta. El epígrafe supone una actualización de una obra anterior del mismo autor, *Comunicación Internacional del siglo XXI: Información y Desinformación Global en el siglo XXI* (Fragua, 2017), que goza de una elevada consideración en los estudios comunicativos internacionalistas.

El segundo capítulo, bajo el nombre de “La comunicación europea en contexto” y también redactado por Tuñón, introduce al lector en las premisas básicas para comprender el sistema comunicativo europeo. El autor aborda algunos de los problemas tradicionalmente asociados a la UE en este plano, como sus problemas de imagen, la escasa visibilidad de sus actuaciones, las políticas de comunicación de la Unión, la cobertura realizada por las empresas periodísticas o las soluciones mediáticas aportadas hasta la fecha. Por tanto, este epígrafe sirve como marco apriorístico para el posterior desarrollo de contenidos.

“Esfera pública europea” constituye el tercer capítulo del libro. En él, el profesor Bouza lleva a cabo una revisión teórica sobre la existencia de una esfera pública comunitaria, cuestión ampliamente debatida -sin acuerdo- por los estudios europeos. Existe una serie de criterios politológicos que motivan la falta de identificación con la Unión, como el consenso permisivo y el déficit de oposición. Esto deriva en una opinión pública escasamente polarizada, algo contrario al normal funcionamiento de las democracias. Se aprecia aquí un intento de aproximación estructural al problema de la comunicación europea que, sin embargo, no se va a reproducir en el resto del libro.

En el capítulo cuarto, “Política de comunicación de la UE”, se exponen las estrategias de la comunicación pública europea, tanto en la autopromoción interna y externa de la Unión como en la diplomacia europea. Se da cuenta de sus debilidades y desafíos, así como del uso que está efectuando de las redes sociales. Tuñón, Bouza y Carral proporcionan una serie de recomendaciones sobre la comunicación institucional de la UE en Internet que bien podría servir como decálogo. Además, resulta especialmente interesante en este epígrafe la sección dedicada a las campañas comunicativas en el marco del referéndum del Brexit. El estudio detallado de las mismas tras saber el resultado de la votación nos permite entender qué no funciona en la comunicación europea, conociendo los lugares comunes negativos preeminentes entre la ciudadanía con la Unión Europea.

En cuanto al quinto capítulo, denominado “Periodismo y coberturas mediáticas de la UE”, se articula como respuesta al anterior, ya que analiza el impacto de la política comunicativa de la Unión Europea en los medios de comunicación del continente. Tuñón y Carral tratan la producción de noticias sobre la UE, deteniéndose en la cobertura mediática que la UE recibe por parte de los medios nacionales y regionales, así como el tratamiento dado por la amplia red de corresponsales comunitarios en Bruselas. Además, los autores confrontan sucintamente el desarrollo de narrativas europeas, lo que imbrica con una potencial esfera pública, tal y como apuntaba Bouza en el capítulo tercero. También se hace alusión a los medios paneuropeos, con especial hincapié en Euronews. Esta propuesta mediática es valorada con optimismo, a pesar de que Euronews ha cambiado mucho desde sus objetivos iniciales, hasta el punto de que la mayoría de su accionariado ya no es europeo.

Por su parte, el capítulo final, titulado “El futuro de la comunicación europea”, se encuentra redactado por los tres autores. Este epígrafe es una previsión de cómo va a desarrollarse la comunicación en torno a la Unión Europea en los próximos años. Tuñón, Bouza y Carral recogen una serie de historias de éxito en la comunicación sobre la UE, a la que suman las opiniones de expertos y funcionarios comunitarios extraídas de una conferencia al respecto celebrada en Madrid en 2018. Más allá de que el futuro sea digital y deba basarse en principios como el multilingüismo, la excelencia en la gobernanza o el uso de la cultura cotidiana para dismantelar los prejuicios sobre Europa, el libro deja abiertas las posibilidades para mejorar la comunicación de la UE, esto es, para lograr una mayor relación entre esta institución gubernamental y sus ciudadanos.

La obra se estructura desde lo general a lo concreto, pasando de lo más global al trabajo comunicativo al pie de terreno en Europa. Es un enfoque pertinente, adecuado a los objetivos de un manual sintético, que facilita la comprensión de los fenómenos comunicativos europeos. El libro se articula en torno a la pregunta “¿A quién llamo para hablar con Europa?”, formulada en los años 70 por Henry Kissinger, Secretario de Estado de los Estados Unidos en aquellos momentos. Kissinger se refería a la pluralidad de cabezas políticas en las antiguas Comunidades Europeas, que dificultaban conocer quién era el mayor responsable de su gestión. Esta situación se repite en la actualidad: cuando se trata de la UE, un líder internacional puede no saber si es más adecuado contactar con el presidente de la Comisión, con el del Parlamento, con el del Consejo Europeo o quizás con los jefes de Gobierno de las principales potencias, como Francia o Alemania, que acaso posean más poder real.

Con ese mensaje corto y potente, que ilustra que las deficiencias comunicativas de la Unión Europea son un problema mantenido en el tiempo, este libro consigue evidenciar desde el título la magnitud de la cuestión que se alude. En este caso, el “¿A quién llamo?” se modifica por el “¿A quién doy like?”, en aras de reflejar el actual contexto digital en el que se mueve la UE. Para los autores, la frase de Kissinger está más vigente que nunca en la actualidad, en referencia a la emergencia de nuevos problemas comunicativos que alejan a la ciudadanía de las instituciones comunitarias. El cambio tecnológico y social parece haber contribuido más en el proceso de alimentar la desinformación que en la articulación de un flujo comunicativo eficaz entre la UE y los habitantes del continente.

En el prólogo de la obra, Jaume Duch, Director General de Comunicación del Parlamento Europeo, reconoce que la comunicación comunitaria es un fenómeno poliédrico y fluctuante, que genera disfunciones, en el sentido de propiciar la desafección hacia el proyecto europeo. A pesar de esta complejidad, Tuñón, Bouza y Carral desarrollan sus planteamientos de una forma concisa y asequible para el lector no iniciado, que se enfrenta por primera vez a la conjunción de comunicación y asuntos europeos. Resulta rebatible un excesivo optimismo en los euromedios, que se han demostrado limitados, así como una confianza en que el problema comunicativo sea reversible a través de soluciones mediáticas.

El libro pone su foco en las políticas comunicativas de la UE y, especialmente, en la labor de los medios. Se parte de la premisa de que, si las instituciones europeas aplicasen mejores estrategias comunicativas, acompañadas de una acción profesional de los periodistas que diera cuenta con exactitud de la importancia de los asuntos comunitarios, se corregiría el déficit informativo de la Unión. La Unión Europea cumpliría así los requisitos formales de una democracia clásica. Sin embargo, cada vez más voces en la literatura recogen la necesidad de aplicar un enfoque cultural y estructural para esta materia (Schlesinger, 1999; Seoane Pérez, 2013). La sensación de lejanía conceptual o la negatividad burocrática vinculada a "Bruselas" no es solo atribuible a elementos materiales, sino también a fallas estructurales en la construcción europea, algo que únicamente es tocado tangencialmente por el libro cuando refiere a las esferas públicas (Capítulo III).

En conclusión, más allá de la necesidad de completar los estudios de comunicación y ciencia política de este trabajo con perspectivas sociológicas estructurales, la obra de Tuñón, Bouza y Carral supone una muy buena aproximación para el que se sumerge por primera vez en el mundo comunicativo europeo. El libro es un manual conciso, asequible y preciso, dotado de exhaustividad gracias a sus múltiples ejemplos. El estilo de redacción y el orden de los capítulos facilitan la lectura, a la vez que la comprensión de la heterogeneidad de fuentes propia de la información europea. La obra resulta de extremada utilidad ante la tormenta del Brexit y las consecuencias que puedan acarrear las elecciones europeas de 2019; hechos políticos en los que, como se ha visto, siempre gozarán de relevancia explicativa los factores comunicativos.